

CON EL ANTROPÓLOGO FRANCÉS MARC AUGÉ

“LOS MEDIOS SON UNA ILUSIÓN”

El reconocido académico estuvo en Montevideo y conversó con **Brecha** sobre la ilusión de realidad que generan los medios de comunicación.

MARIANGELA GIAIMO

ES DE MAÑANA todavía, Augé¹ comienza la charla con un hablar pausado, que a medida que la conversación avanza irá cobrando fuerza. El profesor se toma su tiempo para encontrar las palabras exactas, y ese lapso lo inviste de cierto aura de “viejo sabio de la tribu”.

Marc Augé, antropólogo, es profesor emérito de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París, donde ocupó el cargo de director durante diez años. Con sus 82 primaveras esa lentitud se le permite, legitimado además por su trayectoria como investigador, escritor y por su trayectoria de vida. Durante su estadía en Montevideo recorrió varios ámbitos de la ciudad: estuvo en encuentros académicos, medios de comunicación, visitó colectivos de transformación barrial. Recorrió el Barrio de las Artes —se encontró con artistas del proyecto Memoria Futura—, la Ciudad Vieja —estuvo en Casamario—, dio una conferencia en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, una charla en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, otra en la Alianza Francesa, conoció el Centro Cultural Florencio Sánchez, entre otros lugares.

Está cansado del trajín y lo dice. **Brecha** le pregunta por esos lugares y cómo se sintió allí. “Tengo que reflexionar un poco... tengo que reflexionar...”, contesta, y deja abiertas las interrogantes sobre el sentido que pudo haber dado a estos encuentros particulares.

Augé es conocido mundialmente por su aporte a la antropología a través de su definición del concepto de “no-lugar” (1992) (aquel espacio sin identidad, sin relación familiar, y que se asocia más al anonimato y al pasaje de personas y el consumo). Este espacio también coexiste con el “lugar” (aquel del que las personas se apropian, que generan sentido compartido y comunidad). De esta manera, un aeropuerto puede ser un no-lugar por sus características relacionales, pero para algunas personas que trabajan allí, o hacen uso de ciertas partes de él, puede ser un lugar con carga afectiva, personal y familiar. Desde el sentido común, el no-lugar ha sido utilizado como una categoría cerrada, si bien Augé cuando lo propuso en su libro era cauteloso con la ambigüedad del término. Justamente, a continuación una charla acerca de la comunicación, los no-lugares y la transformación de lo humano.

—Parecería que estamos cada vez más cerca de los otros...

—No creo que esto sea tan así, es una de las ironías de nuestro tiempo brindada por la seducción de los medios de comunicación, a través de una idea de ubicuidad y de lo instantáneo. Esto es lo contrario de lo simbólico; como seres humanos necesitamos el tiempo y el espacio. Ambos elementos permiten la existencia simbólica entre los unos y los otros. Las relaciones simbólicas son aquellas que implican un lenguaje o una convención. Por lo tanto implican una interpretación y un sentido por parte de dos o más personas.

Actualmente las formas de ubicuidad y de lo instantáneo pueden hacernos creer que estamos en muchas partes al mismo tiempo, y es una ilusión parcial.



FOTO: MANUELA ALDABE

Existe un “problema” con las relaciones concretas, y es que necesitan tiempo y espacio para desarrollarse. Los medios aceleran, y todavía mucha gente cree que definen la realidad.

En la televisión vemos un mundo que puede provocarnos miedo o entusiasmo, son imágenes que pueden pertenecer a cualquier territorio. El no-lugar en general es el contexto de cualquier territorio posible debido a la utilización que hacemos de los medios.

—Los medios no construyen la realidad, pero junto con otras máquinas discursivas, como el lenguaje y otros actores, ayudan a construir la representación de esa realidad.

—Sí. Pero de hecho no son considerados como medios sino como la realidad. Ese es el problema, el estatus que se les da. Con los medios podríamos hacer una revolución educativa, por ejemplo. Las personas menos desarrolladas desde el punto de vista cultural son aquellas que creen que los medios son la realidad. Lo bueno de los medios es que podemos hacer un esfuerzo para generalizar la educación a través de ellos. Pero pienso también que necesitamos la escritura, la lectura. Y cuando utilizamos los medios para leer, para todo, estamos negando y dejando la existencia simbólica.

—¿Es decir que los medios ayudan a anular nuestra relación con lo simbólico?

—El riesgo es que se pierde la dimensión de la relación real, no digo que es una fatalidad, pero no es una realidad. Los medios son medios, no definen un mundo. Están los adolescentes japoneses que tienen fascinación por los medios, hay unos que viven en su habitación, no ven a nadie, están encerrados y creen que están en contacto, pero es un contacto a través de pantallas. Es un riesgo, una forma de soledad que es nueva y peligrosa.

Cuando digo que hay una pérdida de la existencia simbólica hablo de las relaciones entre las personas. Se sabe que la identidad individual se crea a través de la alteridad, y hay una necesidad de contacto con los otros para existir por sí mismo. No estoy diciendo que un lugar es el bien y el no-lugar es el mal, no, porque el lugar en su definición estricta puede ser opresivo. Los jóvenes del siglo XIX cuando se escapaban de los pueblos de campaña vivían una liberación.

Cuando se trata del futuro hay una exageración del hecho social y de la definición del individuo. No sabemos muy bien dónde vamos pero vamos, y esta exageración hay que tratar de controlarla para seguir siendo humanos.

—Usted recién, de alguna manera, trasladó su concepto de no-lugar a los medios de comunicación.

—Intentaba decir que hay lugares que responden a la definición de territorios dentro de los cuales se pueden leer las relaciones sociales que allí se expresan. Por ejemplo, un lugar así es un pueblo africano donde se puede hacer una cartografía para tener una idea de las relaciones sociales y familiares en ese territorio. El asunto de los medios de comunicación es particular y es más difícil porque éstos pretenden establecer una relación, pero ¿qué tipo de relación es? Es una relación inmediata, pero que no pasa o no necesita tiempo y espacio.

Entiendo que hay aplicaciones y lugares que pueden ser útiles para conseguir una cita, por ejemplo. Hay muchos espacios mediáticos que permiten establecer relaciones. Esos medios se presentan como espacios y oportunidades para crear vínculos con otros, pero cuando se piensa que definen un mundo *per se*, hay un equívoco... ese mundo es una ilusión. Freud decía que la ilusión de ser es fruto del deseo. Va por ese lado, los medios son una ilusión.

Gran parte de la población vive en la desigualdad. Hoy existe una desigualdad que se desarrolla a nivel económico y a nivel global también. Las desigualdades aumentan, crecen, pero se puede decir a la vez que el mundo se vuelve uniforme.

Esta ilusión de unificación es debida al sistema tecnocapitalista, pero es básicamente debida al papel de los medios. Los medios son a la vez lo mejor de lo peor de las cosas. Pienso que si el futuro de la humanidad pasa por el rol de los medios y su desarrollo, hay que prestar atención a este hecho. Cuando se habla de la globalización en general, hay que afrontar la paradoja de que el mundo es uniforme, pero posee desigualdades también.

—Y en esta globalidad, ¿usted dónde vive?

—En París.

—¿Ve televisión?

—Sí.

—¿Qué ve?

—Las noticias, películas; aunque las películas prefiero verlas en el cine.

—¿Va al cine todavía?

—Sí, sí, de vez en cuando.

—¿No las ve en la computadora?

—No, porque me parece que hay un aspecto interesante en el cine, que es estar juntos para ver. Es un aspecto muy importante que no tiene la televisión. Claro que puedo mirar una película, pero me gusta más ir. Los viernes hay películas viejas en la televisión, pero en París se pueden ver muchas películas antiguas en pequeñas salas, y me gusta más.

—¿Tiene celular?

—Sí, tengo todo, soy un hombre de progreso.

—¿Qué tipo de celular tiene? Ah, tiene celular inteligente...

—Sí, sí. No soy un conservador. ■

1. Augé llegó el 10 de octubre por invitación de Memoria Futura (propuesta elegida en la edición 2013 del presupuesto participativo de la Intendencia de Montevideo, Municipio B) y con el apoyo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y la colaboración de la Embajada de Francia en Uruguay.